

## **SOBRE EL CONTEXTO LITERARIO-TEOLÓGICO DE LOS COLUMBARIOS DE LA RIOJA**

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY

### **RESUMEN**

Se trata de contribuir a una razonable explicación del significado que tienen los llamados «Columbarios» de La Rioja, situados en cuevas, que sirvieron como lugares de culto en la época medieval para anacoretas y monjes. Se presentan dibujos medievales, tomados de códices del tipo llamado «beato», en los cuales aparecen igualmente columbarios relacionados con el culto, concretamente con el recuerdo de los difuntos que «han muerto en Cristo».

### **ABSTRACT**

In this paper an attempt is made to give a reasonable explanation for the so-called «dovecots» (*columbaria*) in caves destined to the Christian cult for the monacal communities during the Early Middle Ages in La Rioja (Spain). In the illuminated manuscripts of the «Commentary on the Apocalypse», by Beatus of Liebana, there are depictions of altars which incorporate doves representing the souls of the dead in Christ.

En este merecido homenaje al Dr. Antonino González Blanco nos ha parecido oportuno tocar aquí un tema relacionado con algunas de las investigaciones que han sido objeto de su atención. En efecto, el Dr. González Blanco, además de sus conocidos trabajos arqueológicos en Oriente, y de otros estudios sobre el mundo antiguo, se ha preocupado asimismo de algunos aspectos arqueológicos de la Rioja, relacionados más bien con el mundo medieval, como es el descubrimiento y estudio de los eremitorios rupestres del valle del Ebro. Hemos tratado aquí de aportar, en su honor, ciertos elementos de origen literario y pictórico, que tal vez puedan contribuir a ir esclareciendo parte de la historia y misterio que encierran algunos de esos complejos monásticos rupestres, concretamente los llamados Columbarios.

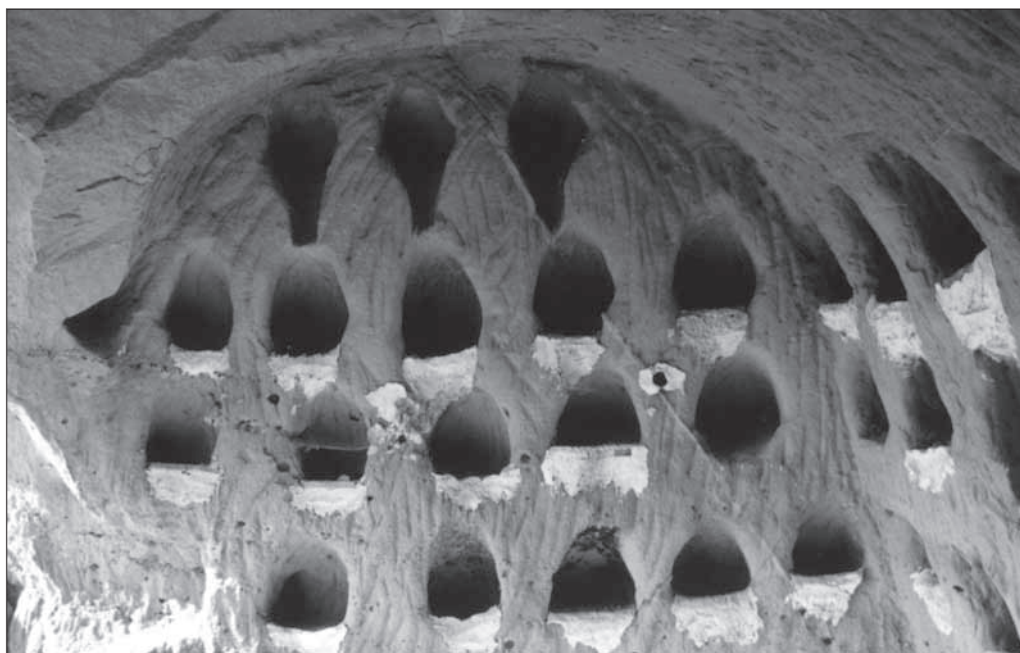


FIGURA 1

González Blanco y su equipo investigador han defendido la tesis de que los columbarios «servían para la meditación de los monjes, ya sea porque contenían reliquias (calaveras o huesos) de los santos (monjes difuntos), ya porque como simple decoración estilizada de este tipo de columbarios se habían convertido en una decoración abstracta que servía para lo mismo»<sup>1</sup>. Ellos lo ilustran con numerosos ejemplos de casos similares en el Próximo Oriente, subrayando el valor simbólico de la paloma, a veces relacionada precisamente con los relicarios.

Particular interés para lo que nosotros vamos aquí a exponer tienen los columbarios de la Cueva de los Llanos y de la Cueva de Cienta en Arnedo (Fig. 1), por presentarnos claros ejemplos de algunos nichos que, en lugar de evocar el nido de una paloma, representan una cabeza humana claramente barbuda<sup>2</sup>. Igualmente el caso del columbario del monasterio de San Martín de Albelda (Fig. 2), donde los nichos aparecen dispuestos en forma de retablo simétrico, incluso con una hornacina central<sup>3</sup>.

Pues bien, veamos ahora los posibles paralelos ilustrativos que hemos recogido en textos miniados españoles de época medieval. Tenemos, en primer lugar, el fragmento más antiguo hasta ahora conocido de un códice del famoso Comentario al Apocalipsis de Beato de Liébana.

---

1 GONZÁLEZ BLANCO, A. (ed.), *Los Columbarios de la Rioja*, Antigüedad y Cristianismo XVI, Murcia 1999, p. 13.

2 GONZÁLEZ BLANCO, A., FAULÍN, C., CINCA, J. L., «La Cueva de los Llanos (Arnedo, La Rioja)», *Los Columbarios de la Rioja*, Antigüedad y Cristianismo XVI, Murcia 1999, 133-148; GONZÁLEZ BLANCO, A., PASCUAL, M. P., CINCA, J. L., «La Cueva de Cienta (Arnedo, La Rioja)», *Los Columbarios de la Rioja*, cit., 1999, pp. 149-161.

3 GONZÁLEZ BLANCO, A., RAMÍREZ MARTÍNEZ, T., «El Monasterio de San Martín de Albelda y sus columbarios», *Los Columbarios de la Rioja*, cit., 179-185.

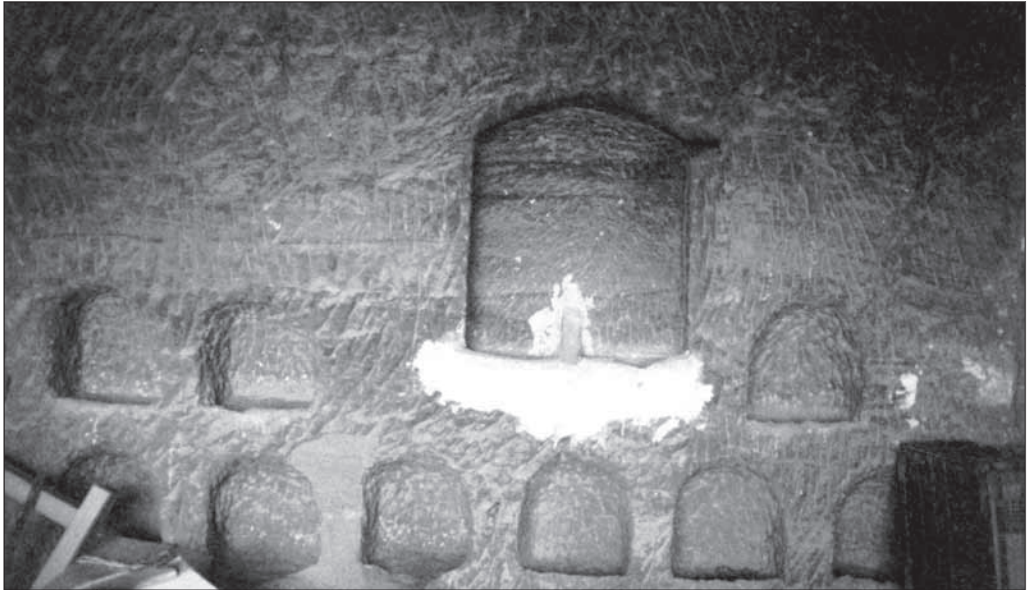


FIGURA 2

Se trata de un pergamino de la biblioteca de la abadía de Silos<sup>4</sup>, que corresponde a la página de un «beato» del siglo IX. En ella la ilustración se halla ocupando la parte inferior de la columna de la izquierda. El texto pertenece al libro IV del Comentario, y la ilustración se intercala tras la «Explicación de los Cuatro Caballos», al comenzar la «Historia de las almas de los degollados» y después de la transcripción del texto del Apocalipsis 6, 9-11, justamente antes de la «Explicación de la historia»<sup>5</sup>.

Dice así el Apocalipsis: «Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar de Dios las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús, que mantuvieron. Se pusieron a gritar con fuerte voz: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra? Entonces se le dio a cada uno una estola blanca, y se les dijo que esperasen todavía un poco, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que iban a ser muertos como ellos». El texto alude a los que han muerto por Cristo y en Cristo dando testimonio, cuyas almas yacen simbólicamente bajo el altar de Dios esperando que se reúnan a ellas las de sus hermanos.

Desde el punto de vista que aquí nos interesa, la frase bíblica no es muy significativa, y lo curioso es que tampoco resulta ilustrativo el amplio texto al respecto del comentario beatiano, que aquí ahora omitimos presentar. Lo verdaderamente interesante es la tradición pictórica que se ha desarrollado en torno a este texto en toda la serie de «beatos» a lo largo de la Edad Media y cuyo ejemplar más antiguo es el que ahora nos ocupa.

4 Silos, Biblioteca del Monasterio, fragmento 4. Véase *Los Beatos*, Catálogo de la Exposición en la Biblioteca Nacional, Junio-Septiembre 1986, Ministerio de Cultura, Madrid 1986, p. 48.

5 BEATO DE LIÉBANA, *Obras Completas y Complementarias*, I, Edición bilingüe preparada por J. González Echegaray, A. Del Campo y L. G. Freeman, 2ª Edic., B.A.C., Madrid 2004, p. 346. La ilustración de referencia se encuentra después de la línea 8 y antes del epígrafe 2.

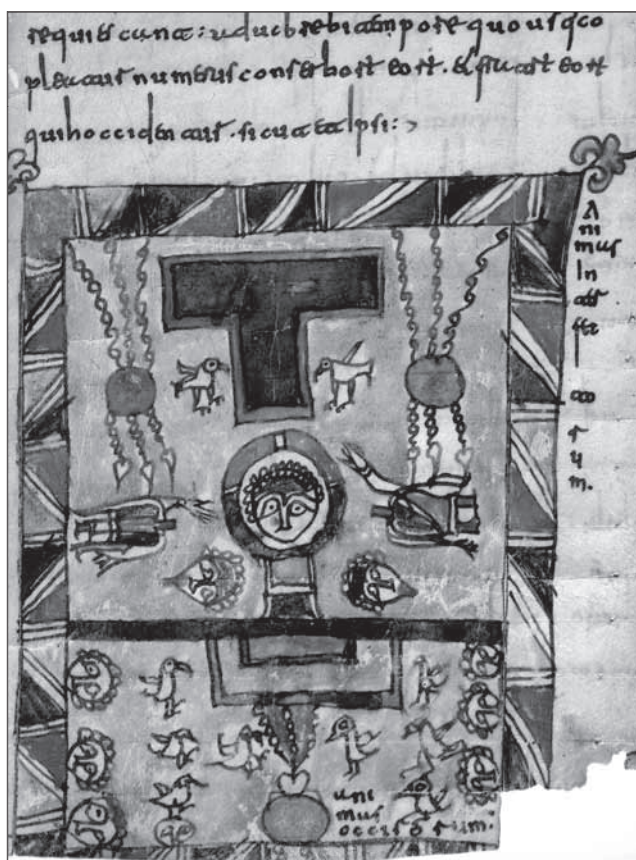


FIGURA 3

En efecto, la ilustración de este beato de Silos está enmarcada en un rectángulo con decoración geométrica (Fig. 3). Tiene como dos pisos separados entre sí por una línea horizontal. En el superior está representado un altar en forma de T, según el modelo que se repite en distintos pasajes de otros beatos, a cuyo pie se ven dos palomas. A sus lados cuelgan con cadenas sendos discos, adornos del altar conocidos también en otras ilustraciones, que suelen interpretarse como coronas, según la costumbre visigoda, y, de acuerdo con otros autores, como lámparas. En el centro hay una especie de hornacina o aureola, donde aparece la cara de un personaje, que, como veremos más adelante, podría ser una imagen de Cristo. A sus lados hay dos personas que han sido decapitadas y cuyas cabezas recuerdan curiosamente a la forma de los nichos de los palomares de Cueva de los Llanos y Cueva de Cienta. Pero lo más interesante para nosotros es la escena inferior, en donde el altar se ve no en alzado, sino en plano. A su alrededor están representadas las almas de los muertos y éstas consisten en cabezas humanas y en palomas, como si ambas figuras fueran equivalentes, lo que además aparece corroborado por una inscripción que dice: *animas occisorum* = almas de los que han sido muertos. También en el exterior del rectángulo se repite la frase: *animas interfectorum* = almas de los asesinados.



FIGURA 4

De todo ello parece deducirse que los mártires, y probablemente por extensión los otros muertos en Cristo, eran representados en el siglo IX indistintamente en forma de cabezas humanas y de palomas. Ésta debía ser la figura que resultaba más familiar para los monjes de los monasterios medievales, a quienes iba destinado el código de Beato de Liébana. Téngase además en cuenta que este llamado «Fragmento de Silos» viene en realidad de la Rioja, pues entró en la biblioteca silense en el siglo XVIII procedente de Cirueña, cerca de Nájera<sup>6</sup>.

La equivalencia entre ave y persona muerta en las ilustraciones de los beatos, y no sólo en este pasaje concreto, es una constante bien estudiada por Freeman<sup>7</sup>, que sin duda refleja una creencia muy extendida, la cual no sólo afectaba a la España de entonces, sino a otros países y regiones. Pero, por lo que a nuestro pasaje concreto se refiere, puede seguirse una evolución pictórica a lo largo de la historia de los códices, que resulta muy significativa y para nosotros de

6 MUNDÓ, A. M., SÁNCHEZ MARIANA, J. M., *El Comentario de Beato al Apocalipsis*. Catálogo de los códices, Biblioteca Nacional, Madrid 1976, pp. 48-49.

7 FREEMAN, L. G., «Simbolismo en el texto y las ilustraciones del In Apocalypsin de Beato», *BEATO DE LIÉBANA, Obras Completas y Complementarias*, II, B.A.C., Madrid 2004, pp. 277-314.



FIGURA 5

especial utilidad. El tema ha sido estudiado especialmente por J. Yarza<sup>8</sup>. Veamos, por ejemplo, el caso del beato de San Miguel de Escalada, conservado en la Morgan Library de Nueva York, cuyo facsímil ha sido editado recientemente<sup>9</sup>.

Se trata de un códice miniado del siglo X, en el que la figura de las almas de los mártires ante el altar de Dios sigue el proceso iniciado por el fragmento del códice de Silos, pero con un desarrollo sumamente interesante con vistas a nuestro propósito. Sigue la figura enmarcada en un rectángulo y separada en dos zonas (Fig. 4). La superior presenta el altar en forma de T, con las coronas colgantes y otros adornos y elementos litúrgicos, pero todo el campo que le rodea, donde el fragmento de Silos describía más o menos realísticamente a los santos degollados, ahora se ha convertido en un gran palomar en el que aparecen cuidadosamente distribuidas en cuatro líneas geométricamente bien trazadas nada menos que 39 palomas. Su semejanza con los columbarios de que aquí venimos hablando parece evidente. En el centro

8 YARZA LUACES, J., *Beato de Liébana. Manuscritos iluminados*, Moleiro, Barcelona 1998, pp. 69-71, 87-90, 146-147.

9 Scriptorium Ediciones, (2 volúmenes), Valencia 2000; ECO, U. *et alii*, *Estudio del Manuscrito del Apocalipsis de San Juan. Beato de Liébana de San Miguel de Escalada*, Valencia 2000.

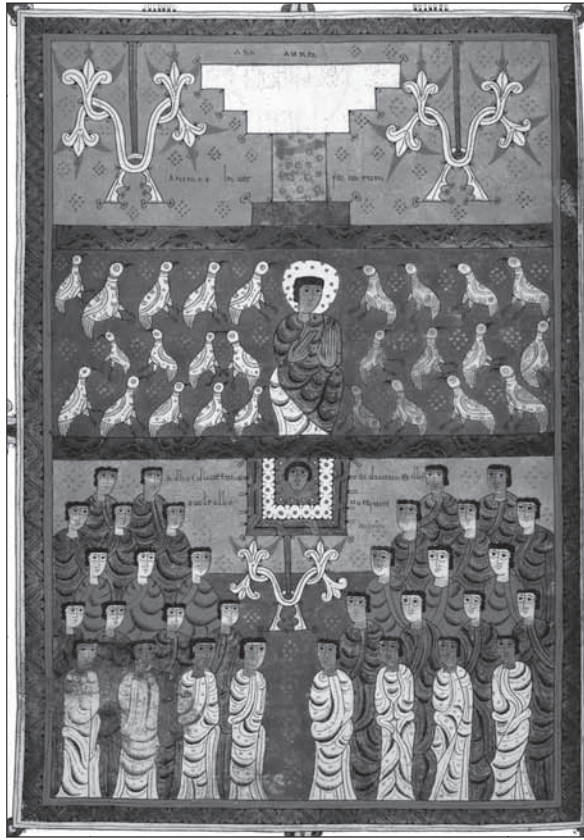


FIGURA 6

está la misma figura humana, que ahora no sólo es la cabeza, sino un personaje de medio cuerpo envuelto en un manto que le cubre la cabeza. Sobre el altar hay una inscripción que dice: *Ara aurea* = altar de oro.

La zona inferior del rectángulo sigue representando también el altar en plano, es decir, en una perspectiva desde arriba, juntamente con las coronas y adornos y con una inscripción que dice: *Ad hos dat(a)e sunt stol(a)e alb(a)e ut requiescant* = A éstos se les ha dado vestiduras blancas para que descansen. Pero en este caso, en lugar de cabezas y palomas, hay ahora representados nada menos que 43 santos, por cierto y como curiosidad, ninguno de ellos vestido de blanco, sino con túnicas y mantos de variados colores. Resulta así que los muertos por y en Cristo están figurados en dos formas perfectamente equiparadas: Un palomar con aves y una asamblea de personajes respetables. En ambos casos aparecen en torno al altar. Resulta curioso consignar que la presencia de un doble altar es ajena al texto bíblico del Apocalipsis, aquí interpretado con toda libertad, pero en cambio se corresponde al texto del comentario de Beato, que señala dos altares, uno de oro que pertenece al cielo y otro de bronce que está en la tierra<sup>10</sup>.

10 BEATO DE LIÉBANA, *Op. et loc. cit.*

El palomar de la zona superior en forma de retablo y la congregación de personas, que han muerto pero están vivas, en la zona inferior va a ser una constante repetida en otros códices medievales de Beato. Una réplica casi exacta del beato de San Miguel de Escalada, aunque en un estilo más esquemático con unas figuras mucho más rígidas, es la ilustración correspondiente del códice conservado en la Seo de Urgell<sup>11</sup>, en donde el número de palomas de la zona superior, 32, es igual que el de personas en la zona inferior. Su identificación está directamente expresada en la inscripción *Animas interfectorum* (Fig. 5). La figura central en medio del palomar se aparte bastante de la representación habitual de Cristo, de forma que no podría ser identificada como tal, si no fuera porque ésta se hace claramente patente en otros códices, como es el caso del beato de Silos conservado en la British Library de Londres, ya de los comienzos del siglo XII<sup>12</sup>. Aquí la figura de Cristo, casi de cuerpo entero, se muestra imberbe, con aureola y en actitud de bendecir o de hablar (Fig. 6). El número de personajes mártires es también 32, aunque las palomas sólo llegan a 26, tal vez por falta de espacio. Asimismo es digno de notar que el rectángulo ha sido dividido aquí en tres zonas, quedando la superior sólo para el altar, en este caso con sendas lámparas que cuelgan del techo, y la inscripción o leyenda que dice *animas interfectorum*, que se añade al *Ara aurea*. En la segunda zona sólo se encuentra la figura sedente de Cristo con las palomas, mientras que en la inferior se halla de nuevo el altar según la perspectiva habitual y las figuras humanas de los mártires con la inscripción completa de acuerdo con el texto bíblico que recoge Beato: *Ad hos dat(a)e sunt stol(a)e alb(a)e et dictum est illis ut requiescant*, como también sucedía con el beato de Urgell. En el mismo altar hay una cabeza tal vez relacionada igualmente con la de Cristo.

El tema, con variantes pero con parecidas características, se repite en otros códices, como el de Valcavado de la Universidad de Valladolid, del siglo X, muy similar, o como el de San Isidoro de León conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, del siglo XI. Lo vemos también en el de Gerona del siglo X, en el de San Millán de la Academia de la Historia (siglo XI), en el de Cardeña del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (siglos XII-XIII), en el de Lorvao de la Torre del Tombo en Lisboa (siglo XII), que curiosamente se parece mucho al primitivo de Silos del siglo IX, y en el de San Andrés de Arroyo de la Biblioteca de París (siglo XIII). Se sale de la serie el códice de Las Huelgas en la Morgan Library de Nueva York, que no tiene ya palomas, sino sólo personas, y el de la Biblioteca Nacional de Turín, procedente de Gerona, con sólo personas salvo dos aves en la parte superior.

Ante estos hechos, parece claro que al menos las gentes de la Hispania cristiana del norte, a lo largo de la Alta Edad Media, tenían una convención simbólica para representar a los muertos en Cristo, preferentemente a causa del martirio y muy probablemente también a los muertos en Cristo a través de una vida monacal retirada del mundo que frecuentemente se asimilaba a los méritos de los mártires. Esta fórmula plástica era precisamente un palomar, donde las aves se colocaban en hileras, bien dispuestas una junto a otra, presididas por un pequeño altar o la figura de Cristo bendiciendo o enseñando.

Es fácil deducir de aquí, que lo que en una pintura aparece representado por las mismas palomas, en una iglesia o sala monástica real lo estuviera mediante un columbario con sus nichos, que evocan de una forma simbólica la presencia de las aves. Si esto puede aplicarse o no al caso de los columbarios rupestres de la Rioja es discutible, pero pensamos que puede tratarse de una nueva vía de investigación futura con vistas a desentrañar una de las incógnitas de los eremitorios medievales del valle del Ebro.

11 *Beato de Liébana, Codex Urgellensis*, Facsímil, Testimonio, Madrid 1997.

12 *Beato de Liébana. Códice del Monasterio de Silos, Facsímil y libro de estudio*, Moleiro, Barcelona 2001 y 2002.